

monio con anterioridad al público, porque quisimos que fuera un acto de absoluta intimidad.

“Dos días después de nuestro matrimonio abandoné a mi esposa y me interné en las selvas de Las Segovias, desde donde he permanecido defendiendo el honor de mi patria”.

En una circular de junio de 1927, firmada por Sandino, aparece el que a partir de ese momento será su lema y divisa: “Patria y Libertad”. El encabezamiento será el de “Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua”.

Sobre el rebelde llueven amenazas e intentos de soborno que son firmemente rechazados; entre los segundos se habla de una oferta de cien mil dólares para que se rindiera; entre las primeras, es célebre, por su lenguaje insolente, la carta que G. D. Hartfield, de las fuerzas de ocupación, le dirigiera.

Nosotros —le dice— “estamos preparados para atacarlo en sus posiciones y terminar de una vez por todas con sus fuerzas y su persona, si usted insiste en sostenerse”. Si lograrse escapar, añade, “a su cabeza se le pondrá precio”. “Si usted —le dice a Sandino— entrega sus armas pacíficamente, tendrá con sus soldados garantías que yo le ofrezco, como representante de una gran nación poderosa que no gana batallas con traición” (sic). “De otro modo usted será proscrito y puesto fuera de la ley, perseguido en dondequiera y repudiado en todas partes, en espera de una muerte infamante: no la del soldado que cae en la batalla, sino la del criminal que merece ser balaceado por la espalda por sus propios seguidores”.

Típico lenguaje de quien se cree amo y señor de vidas y haciendas. La respuesta de Sandino es de las que hacen historia —y no podía ser de otro modo:

“Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan”.

Vienen, entonces, tiempos de batalla. La solidaridad para con Sandino y su lucha, crece en el mundo. Nombres como Romain Rolland y Gabriela Mistral los apoyan públicamente. Los Comités “Manos fuera de Nicaragua” hacen, en América, labor eficaz de propaganda. Sandino no está solo.

La lucha, sin embargo, es desigual: 12,000 por parte de los invasores y 3,000 de Sandino, en sus momentos de mayor concurrencia. Pero los versos se hacían realidad:

*En Nicaragua, señores,
le pega el ratón al gato.*

Tenemos, por razones de espacio, que saltar fechas. En 1932, la traición ya se está gestando. Ese año es nombrado jefe de la Guardia Nacional el que después pasará a la historia como el asesino de Sandino: Anastasio Somoza. Juan Bautista Sacasa sube al poder en enero de 1933 y las tropas yanquis se retiran. Queda fiel, en su lugar, la Guardia Nacional.

Se inician conversaciones entre el guerrillero y el gobierno, el primero, siempre, con un recto y vertical sentido de que se estaba tratando nada menos que el futuro de la patria. “El doctor Sacasa —escribe Sandino— deberá aprovechar la oportunidad que se le presenta de un entendimiento con nuestro Ejército, para no seguir en condiciones de pelele, ya que en otro caso quedará para juguete de los chiquillos”.

En febrero de 1933, César Augusto Sandino firma el tratado de paz y, al

mismo tiempo, su sentencia de muerte. Anastasio Somoza ya estaba al acecho. Sandino, ingenuo ante las maquinaciones cada día más turbias de la “política” nicaragüense, estaba siendo envuelto en una red de engaños. Nada de lo que le prometieron a él y a sus hombres, cuando libertó a su ejército, había sido cumplido; créditos para trabajar la tierra, seguridad para sus vidas, todo, por parte del gobierno, se transformaba en humo.

La noche del 21 de febrero de 1934, Sandino fue asesinado a traición, única forma en que podían matarlo: una bala penetró en su cabeza y otra en la tetilla derecha. “Mis líderes políticos me embrocaron”, cuenta un testigo que dijo poco antes de caer. Ni Somoza, ni Sacasa, ni el imperialismo, han quedado, ni quedarán, libres de culpa en este crimen. Vivo, Sandino y su tremenda virilidad eran una abierta amenaza; muerto, quedaron, hechos realidad, en el aire los versos:

*... y dicen que él morirá,
pero que nunca se vende.*

SOLIDARIDAD OBRERA

Sr. Senador Rafael Galván

Estimable compañero:

El Sindicato Unico de Trabajadores de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, reconociendo semejanzas y afinidades con el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, tiene el agrado de saludarles fraternalmente, felicitándolos por la unificación arduamente obtenida de su Contrato Colectivo de Trabajo.

Frente al logro perdurable, frente a la difícil obtención de estructuras orgánicas, frente a lo institucional, nos parece menos importante la satisfacción de los apremios económicos del momento. Creemos que en esta ocasión, han sabido ustedes alcanzar el doble éxito de la mejoría inmediata de los salarios, y el convenio trascendente por la unificación.

Reciban ustedes nuestra sincera cordial felicitación.

Atentamente

México, D. F., a 3 de agosto de 1970.

TRABAJO, JUSTICIA Y BIENESTAR SOCIAL
EL SECRETARIO GENERAL,

Prof. J. Raúl Aguirre A., q.b.p.

Cleveland No. 36-1. Col. Noche Buena, Z. P. 18
Tel.: 563-33-90

Solidaridad — 15 Agosto 1970